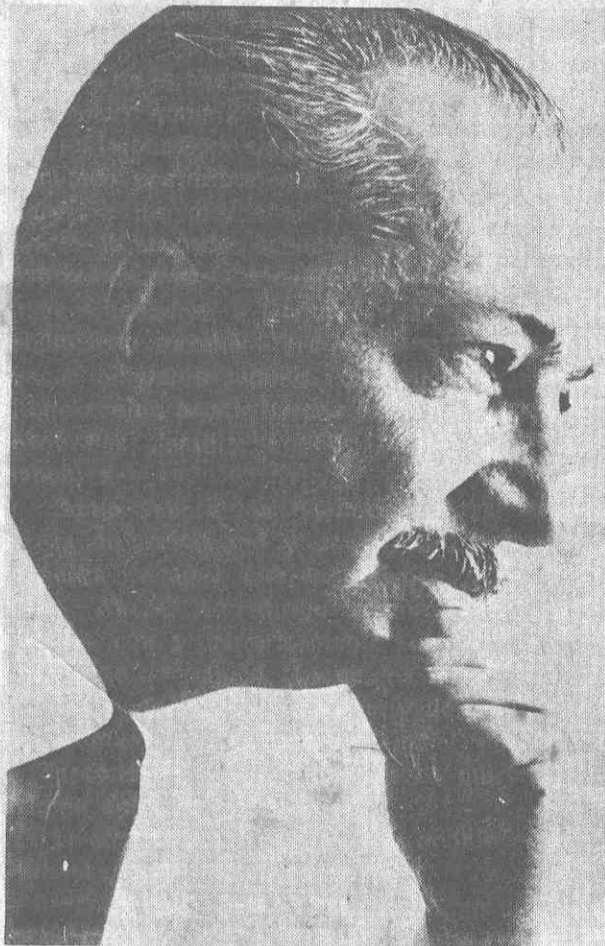


Balbino Blanco Sánchez

VICENTE GERBASI: GRAN POETA CONTEMPORANEO



Soy el que anda entre los animales aprendiendo
(su lenguaje?)
el que da sus noches al rumor de las colmenas y
(los astros)
y su presencia al viento como los árboles gigantes.
Algo de mi recuerdo pasa por la ciudad,
y un árbol, como torre soñada, hace oír sus cam-
(panas,
pero la ciudad me duele como un árbol que
(muere.
La ciudad es una torpe ruina de pasiones,
donde el musgo cubrirá el color de su hermosa
(arquitectura,
y entre sus torres pasarán las aves,
en el canto siguiendo primaveras...

Y esa postura humilde de poeta que se confunde con las criaturas naturales, la mantendrá Gerbasi en sus obras posteriores. Pero con mayor intensidad y gracia expresivas. Y aclerta Ludovico Silva cuando sostiene que Gerbasi es un poeta de la modernidad: "Su poesía recoge amorosamente esa pobreza y la transfigura, le presta un esplendor tal que nos obliga a la admiración. Gerbasi nos habla de pequeños pueblos, de pequeñas cosas, pero les da un relieve estilístico de gran poder adivinatorio. Gerbasi describe y canta a Canoabo, un pequeño pueblo del Estado Carabobo, donde murió su padre, que era un inmigrante italiano".

El libro "Liras" se publica en 1943 y es prácticamente el primer Premio Municipal de Poesía que se otorga en Venezuela. Algunos críticos, y concretamente Sambrano Urdaneta y Domingo Milliniani, explican esta vuelta a los metros clásicos "como la respuesta de Gerbasi al reto lanzado por quienes, en repudio al versolirismo de la Vanguardia, habían regresado al uso de metros y estrofas tradicionales".

El enigma nocturno
en nieves de violeta baja lento
a mi ser taciturno,
y en silbos de oro siento
el paso del misterio por el viento.

"Mi Padre el Inmigrante" es indudablemente el libro fundamental de Vicente Gerbasi. Mucho de lo que Bello y Lazo Martí significaron en sus respectivos cantos a la naturaleza americana, aparece en los treinta cantos que forman este hermoso y extenso poema, presidido por la sombra mítica del padre. Con un lenguaje pletórico de símbolos, de interrogantes filosóficos, penetrando la riqueza y la aridez de nuestro paisaje e incorporándolo a una poesía que lo coloca en plano de alta trascendencia, Gerbasi logra en este poema su obra cumbre, y a la buena fe que ya se le tiene como algo de lo más representativo de la poesía venezolana contemporánea. No es un simple poema largo, es un extenso canto donde el bardo acrisola llama, creadora y sueños y vigilias, y en donde la reiteración del tema del enigma del hombre y lo evocativo tienen su columna vertebral en la memoria de la sangre:

Lo que siento en mi sangre como un reo
(arena,
cerca de algun retrato, del hilo y del salero;
lo que escucho en mi sangre como un rumor del
(día,
cuando una mariposa de la noche
viene a besar la sombra de nuestro corazón;
lo que escucho en mi sangre como acordes de
(luto,
cuando todo se apaga y todo es un ayer,
con rostros, con cenizas y manos en la sombra;
lo que escucho en mi sangre como grano que cae
en la penumbra de los aposentos,
donde el espejo de hundida confidencia
destruye vanamente las máscaras del hombre;
lo que escucho en mi sangre como flautas del
(sol,
cuando los hijos danzan en torno a mi existencia
como una lejana colina de vendimias...

es lo que desciende en secreto hacia mi muerte;
rumor que me sostiene y me dibuja
en mi retrato antiguo...

Juan Bautista Gerbasi procedía de una aldea viñatera del norte de Italia, cerca de los Apeninos y frente al mar Tirreno. En las últimas décadas del siglo pasado llegó a Venezuela. Participó en la lucha armada que encabezó por 1898 el General José Manuel Hernández (El Mocho). Luego se radicó en Canoabo, Estado Carabobo, dedicándose a actividades comerciales. Regresó a Italia en 1912 y tornó a Venezuela, después de contraer nupcias en la península. En 1913 venía al mundo el primogénito de los Gerbasi: el poeta Vicente Gerbasi. En toda la poesía de Gerbasi irradian la presencia del padre, motor evocativo de

un mundo de soledad y de misterio que luego aflora dentro de una realidad deslumbrante. Lo mágico real, producto de lo onírico y de lo consciente, que en cada canto de "Mi Padre el Inmigrante" está presente:

¿Qué fuego de tiniebla, qué círculo de trueno,
cayó sobre tu frente cuando viste esta tierra?
Pasaron costas negras, arbustos inflamados,
barcas con piñas, cocos, bananas, chirimoyas,
sobre un mar tenebroso con medusas y anémonas.
Y pasaron caminos, zamuros, caseríos,
y viste un asno ciego atado a una ventana
y un niño sin parientes pasar por la llanura,
y un vaquero llamando la sombra del ganado.
Una puerta caliente se abrió para su vida.
Te llamaron las aguas con sus lenguas oscuras,
los pájaros con gritos, y animales dolientes
que lloran largamente en el alto follaje.

Y anduviste de noche entre las mariposas
de luto, que visitan los ranchos tenebrosos,
donde habita la fiebre de labios amarillos.
Y viste danzar llamas, las llamas del Tirano,
seguido por el canto del aguatacamino,
que avanza, misterioso, junto al paso del hombre.
Y dormiste entre hormigas, arañas y escorpiones
Y grandes flores lilas, con brillos siderales
se abrieron en tu sueño de encendidos diamantes.

Diez años después de aparecer "Mi Padre el Inmigrante" publica Gerbasi su poema Tirano de Sangre y Fuego, otra de sus obras esenciales, por la riqueza de imágenes y símbolos. Antes han circulado ya dos poemarios: Círculos del Trueno y Los Espacios Cálidos. Con respecto de este último es indudablemente el que ofrece, desde el punto de formal y contextual la mayor simplicidad, con un lenguaje directo que enaltece los temas tratados. De ese libro, Los Espacios Cálidos (1952), nos gusta particularmente el poema "Te amo, infancia", cuyo tono evocativo y nostálgico

se compadece plenamente con las recomendaciones de Rilke en cuanto a esa etapa de la vida, la infancia, que es "tesoro imperial" o "arca de los recuerdos", a donde los poetas genuinos deben volver los ojos y el espíritu en busca de inefables vivencias:

Te amo, infancia, te amo
porque aún me guardas un césped con cebra
tardes con cielos de cometas
y racimos de frutas en los pesados ramajes.
Te amo infancia, te amo
porque me regalaste la lluvia
que hace crecer los riachuelos de mi aldea,
porque le diste a mis ojos un arcoiris
sobre las colinas.
¿Aún existen los naranjos
que plantó mi padre en el patio de la casa,
el horno donde mi madre, hacia el pan
y doradas rosas con azúcar y canela?

En 1958 edita el Grupo "Fuego" de Santiago de Chile el libro de Gerbasi "Por Arte de Sol", que consagra la madurez expresiva lograda en "Los Espacios Cálidos". Luego en 1961 aparece "Olivos de Eternidad", que reúne poemas con sagrados a Jerusalén. Finalmente, en 1968 sale a luz pública "Poemas de Viajes", en el que se incluye un hermoso canto a ese ilustre representante del realismo mágico que es Miguel Ángel Asturias (Premio Nobel de Literatura) y amigo en vida del poeta Gerbasi. En 1970 se publicó la más reciente Antología de Gerbasi (1943-1968), otorgándosele el Premio Nacional de Literatura. Sirvió por muchos años a la Diplomacia venezolana en América y Europa y hoy está decorosamente retirado de tales actividades. Ejerce actualmente la Dirección de Cultura de la Asociación Pro-Venezuela, desde donde cumple una activa labor de estímulo a la literatura y artes en general de Venezuela...

Lo que inicialmente mueve a admiración en la obra poética de Vicente Gerbasi es su calidad expresiva, conservada o mejorada en sus diversos libros, desde las "Liras" con que obtuvo el Premio Municipal de Poesía en 1943, hasta Poesía de Viajes (1968). Eso que Pérez Perdomo identifica como serenidad y armonía en la poesía de Gerbasi, determina en gran parte la uniformidad en la categoría de su mensaje. Los mismos versos de "Vigilia del Náufrago", en los que Gerbasi desgarró su angustia ante los terribles males de la guerra, acusan esa característica. No hay desbordamiento, ni estridencia, pero en lenguaje poético las palabras cumplen su mágico sentido de protesta:

¿Quién oye en las noches lejanas el grito del mar
llamando a las madres de los marineros?
Hay estatuas rotas y niños enloquecidos
en las dinamitas terrestres.
El mundo desgaja bosques y montañas
para alzar los marfiles de la muerte,
pero nadie siembra lirios al pie de los rascacielos.

Este es el poeta de los primeros pasos, a los veinticuatro años. El joven Gerbasi, que había nacido en la bucólica aldea carabobeña de Canoabo y enviado posteriormente a Italia (tierra de sus padres) a los diez años, regresa al país, de la muerte de su padre acaecida en 1928. De 1929 a 1936 reside entre Canoabo y Valencia, pero hace viajes frecuentes a Caracas y se convierte en asiduo a la tertulia literaria que prohija la residencia del poeta Jacinto Fombona Pachano, y a la que suelen asistir bardos de la calidad de Fernando Paz Castillo, Rodolfo Moleiro y Enrique Planchart.

Como casi todos nuestros poetas, Gerbasi abraza el periodismo y desde esta excepcional trinchera encausa sus inquietudes poéticas. El diario "Ahora" que dirige primero Jacinto Fombona Pachano y posteriormente Luis Barrios Cruz, es su sitio de trabajo. Los cables anuncian el inicio de la guerra civil española y después el trágico comienzo de la guerra mundial, cuyo clima de desconcierto es el que sirve de nutrimento a "Vigilia del Náufrago".

El año de 1938 contrae matrimonio el poeta Gerbasi con su actual esposa doña Consuelo Orta Berch, y es en esa época integrante del famoso Grupo Viernes, constituido entre otros por: Otto de Sola, Luis Fernando Alvarez, Pablo Rojas Guardia, Pascual Venegas Filardo, Oscar Rojas Jiménez, José Ramón Heredia. Es el Director de la Revista que lleva el mismo nombre, y que por supuesto publica las creaciones poéticas o críticas de sus asociados. Es justo reconocer que este grupo contribuyó decididamente al impulso de nuestra literatura y a su proyección internacional.

Antes de la aparición formal de "Liras" (1943), Gerbasi publicó, además de "Vigilia del Náufrago", sus libros "Bosque Doliente" (1940) y Poemas de la noche y de la Tierra (1943). Al amparo de su soledad y de su mágica aptitud para captarla y compartirla con el bosque, con el silencio, el poeta ofrece un "refugio mágico y perdido", desde el que habla con profunda voz y con sencillas palabras:

Ambito de amor es mi ser en la soledad